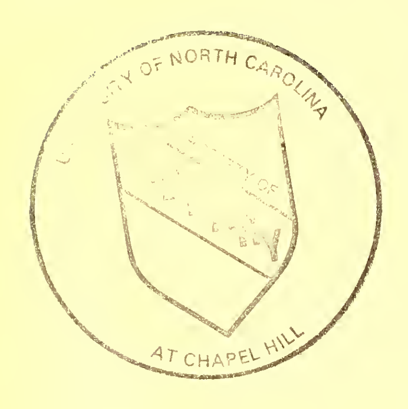

a 00002 59309 0


UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

Innocencia.

# INOCENCIA...

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Cara y cruz, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien..., comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia..., comedia en tres actos y en verso.

# INOCENCIA...

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA la noche
del 8 de Abril de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1878.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| INOCENCIA | Sra. Tubau. |
| DOÑA PEPITA | Sra. Valverde. |
| FERNANDO | Sr. Mario. |
| DON JUSTO | Sr. Zamacois. |
| EL MARQUÉS | Sr. Aguirre. |
| AGAPITO | Sr. Romea. |

Á LA SEÑORA

## DOÑA MARIA ALVAREZ TUBAU.

Mi distinguida amiga: Aunque expresamente escrita esta comedia para ser estrenada en el dia de su beneficio, sólo en la segunda noche pudo este tener lugar por causas de que no quiero acordarme, causas que no pudieron impedir que en la primera y en la segunda y en todas las representaciones de mi modesta produccion, alcanzase usted un legítimo triunfo, y que en la de su beneficio recibiera de parte del público infinitas pruebas de cariño, que fueron demostracion evidente de que en el mundo se conquistan universales simpatías el talento, la belleza y la virtud. Con sus excepcionales facultades necesariamente ha de encender la envidia de algunos y despertar la admiracion de muchos: perdone á los primeros, pues es generosa, no olvide á los segundos, ya que no es ingrata, y tenga por cierto que es entre estos últimos el más sincero, el más apasionado, el más respetuoso y el más entusiasta su afectísimo amigo y

s. s. q. b. s. p.

MIGUEL ECHEGARAY.

# ACTO PRIMERO.

Sala bien amueblada: puertas laterales y en el fondo.

## ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, D. JUSTO.

FERN. (Disputando con mucho calor.)
No se casa, no señor!
JUSTO. Sí señor, se casará!
FERN. Bien: se casará conmigo.
JUSTO. Con otro se ha de casar.
FERN. Su primo soy.
JUSTO. Yo su padre.
¿No vale mi autoridad?
FERN. Los primos siempre se casan:
esto es lo más natural.
JUSTO. Pero como yo no quiero,
de primo no pasarás.
FERN. ¡Don Justo, señor don Justo!
¡Que hago una barbaridad!
JUSTO. ¿No me debe ella obediencia,
maldito de Barrabás?
FERN. No señor, no se la debe!
JUSTO. ¿No la puedo yo mandar?
FERN. No señor, que el alma es libre!
JUSTO. ¿No es ella menor de edad?
FERN. No señor!
JUSTO. ¿No soy su padre?

FERN. No señor!
JUSTO. ¡Habrá animal!
FERN. ¡Don Justo, señor don Justo!
¡Que hago una barbaridad!
JUSTO. Pero ven acá, infeliz;
pero ven, loco de atar.
Qué cabeza! Necesita
esa máquina infernal
lo ménos setenta ruedas
y siete tornillos más!
¿Tú qué eres? Dime. Un teniente.
¿Cuándo serás capitan?
Nunca, porque tú peleas
con mujeres nada más.
¿Qué paga tiene un teniente?
Treinta duros. Bien está.
¡Cuántos dias tiene el mes?
Treinta. Pues cuenta cabal!
tienes veinte reales diarios,
veinte solamente, ¿estás?
¿Cuántas horas tiene el dia?
Veinticuatro. ¿Ves? Ni á real
sales por hora, infeliz!
Vete de mi vista ya!
¡Ni un céntimo por minuto
tiene y se quiere casar!
FERN. Bueno: usted tendrá razon;
pero el que quiere no está
para tantas aritméticas.
Ya sé que tengo un rival,
un rival que usted protege,
y ántes que verla casar
con ese marqués la mato!
JUSTO. Fernando, por caridad,
oye aquí.
FERN. No quiero oir!
JUSTO. Piensa...
FERN. No quiero pensar!
JUSTO. ¿Tú has visto á Inocencia?
FERN. Digo!
JUSTO. Tú la has hablado?
FERN. Pues ya.

JUSTO. ¿La has hablado mucho?
FERN. Mucho.
JUSTO. Cómo! ¿y te gusta?
FERN. Á rabiar.
JUSTO. Pues, hombre, no me lo explico.
FERN. Pues no se lo explicará;
pero me gusta.
JUSTO. Comprendo
que te llegase á inspirar
afecto, compasion, lástima;
pero amor... pero amor... quiá!
FERN. Canario! Cómo le ciega
el cariño paternal!
JUSTO. La quiero, mas no soy ciego
y veo...
FERN. Yo de mirar
no me canso! Es tan hermosa!
JUSTO. Sí, muy hermosa; y que más?
FERN. Y tan divina!
JUSTO. ¿Y despues?
FERN. Y tan preciosa!
JUSTO. Bah! bah!
FERN. Y tan...
JUSTO. Pasemos al alma,
FERN. Si yo no quiero pasar
del cuerpo.
JUSTO. Bien, bueno, basta!
Concluyó la riña ya.
Yo con el Marqués la caso.
FERN. Con él? Qué se ha de casar!
JUSTO. Vaya, se me puso aquí!
FERN. Y á mí se me pone acá!
JUSTO. Es que soy muy testarudo!
FERN. Testarudo? No le hay más
que este servidor de usted.
JUSTO. Es que tengo autoridad!
FERN. Es que me la tomo yo.
JUSTO. Es que soy muy animal.
FERN. Es que yo le gano á usted
y hago una barbaridad.
Ántes que ella diga sí
la mato. ¿Usted lo verá?

Ántes que él la dé su mano
le mato sin caridad.
Ántes que usted se la entregue
lo mato. Pues claro está.
Y antes que verla con otro
me mato.

JUSTO. ¡Cuánto matar!

FERN. Y pego fuego á la iglesia,
y asesino al sacristan,
y al cura lo parto en dos,
y esto no es exagerar,
porque yo soy andaluz
y de hacerlo muy capaz!
¡Ella casarse con otro!
¡Jamás, jamás, y jamás!
(Sale por el fondo.)

## ESCENA II.

D. JUSTO.

Anda bendito de Dios!
Lo he decidido y se hará.
¿Más terco que yo? Ya es fácil.
Hágase mi voluntad
y suceda lo que quiera.
Mi yerno el Marqués será.
¡Que yerno, que caballero!
Un millon de renta anual,
cuatro mil duros y pico
en cada mensualidad;
tres mil reales cada dia,
seis duros por hora!... Ah!
qué yerno! Un yerno que al darme
los buenos dias me dá
dos reales y medio... Digo!
¿Y he de desistir?... Jamás!
Se han torcido mis negocios.
Á punto estoy de quebrar.
La sociedad que fundé
sin remedio tronará;
pero como es el marqués

accionista principal
si él calla, salvo mi empresa,
e hago mi yerno y en paz.
Hoy debe llegar de Francia.
Le espero con ansiedad!
Dios mío! Cuando la vea...
yo tiemblo!... ¿le gustará?
Viéndola, sí, pero si habla!...
Señor, que no la oiga hablar!
Tampoco Agapito llega.
Las doce: no tardará.
Necesito sus consejos.
Sólo él me puede salvar!

## ESCENA III.

D. JUSTO, DOÑA PEPITA.

Por la izquierda, en traje de calle y velo puesto.

JUSTO. Te marchas?
PEPITA. ¿Te maravilla?
El pasear es muy sano.
JUSTO. Pero, Pepita, temprano
has tomado la mantilla!
PEPITA. Pues ¿qué he de hacer? Qué egoismo!
JUSTO. Estar en casa, mujer.
PEPITA. No puedo: tengo que hacer.
JUSTO. Siempre te pasa lo mismo!
Voy á darme á Belcebú.
Siempre en las mismas andamos.
Dos huéspedes no esperamos?
PEPITA. Bueno: recíbelos tú.
JUSTO. Esta mujer se propasa.
No me queda más que ver.
El deber de una mujer
es estar dentro de casa,
en su casa, que es su centro.
en su casa, que és su esfera.
PEPITA. Y si tiene que hacer fuera
no es posible que esté dentro
Siempre en casa! Añejo modo
de tiempos de muy atrás.

En este siglo del gas
lo arreglamos mejor todo.
Ya no hay fosos, ni compuertas,
ni torres, ni celosías,
vivimos en estos dias
con las ventanas abiertas.
Esta es época de modas,
de cambios, de agitacion.
Llegó al fin la ilustracion
y nos ha ilustrado á todas.
Nuestra dicha es vivir fuera;
nuestro encanto pasear;
del sagrado del hogar
que cuide la cocinera.
Y para lucir el talle,
pues nos han emancipado,
todas nos hemos plantado
en la mitad de la calle.

JUSTO. Pues hoy en casa has de estar.
No ves que van á venir?

PEPITA. Mas si tengo que salir.

JUSTO. Yo mando!

PEPITA. Qué has de mandar.
Jesús! Qué atrasado en todo!
Que tú mandas! No señor.
En el siglo del vapor
lo arreglamos de otro modo.
Ni tú eres señor feudal,
ni yo soy la castellana,
ni es esa una barbacana
sino un balcon con cristal.
¡Qué luz para tí no irradie
el sol! Ya, ser importuno
ninguno manda á ninguno,
ni nadie obedece á nadie.

JUSTO. ¿Y dónde vas?

PEPITA. Por ahí.

JUSTO. ¿Qué es por ahí?

PEPITA. No lo sé.
Lo sabreis vosotros que
siempre contestais así.

JUSTO. Como ha de ser: vete pues.

Das con mis planes al traste.
¿Los dos cuartos arreglaste
de Agapito y del marqués?

PEPITA. Están dentro de un momento.
¿Y es Agapito el que viene?

JUSTO. Inquieto, en verdad, me tiene.

PEPITA. ¿Aquel de tanto talento?

JUSTO. En medicina doctor,
en el mundo hace papel.
Qué doctor! Su padre y él
dicen que no le hay mejor.
Que el chico es una eminencia,
la gente no contradice;
cada palabra que dice
dicen que es una sentencia.
Empleó con gran ardor,
pasmo de propios y extraños,
en cada curso dos años
para enterarse mejor.
¡Qué ciencia, qué genio inmenso,
qué estudios maravillosos!
Y aún dicen los envidiosos
que eso es que salió suspenso.
Yo tengo que trabajar.
Tú, por Dios, esperalé,
en viniendo avisamé (Sale por la derecha.)
y ya te puedes marchar.

## ESCENA IV.

DOÑA PEPITA, AGAPITO por el fondo.

AGAP. Doña Pepita!

PEPITA. Agapito.
¿Qué tal el viaje?

AGAP. Buen viaje.
Fuera queda mi equipaje.

PEPITA. ¿Hace calor?

AGAP. Estoy frito.

PEPITA. Al fin por aquí!

AGAP. Papá
por complacer á su esposo
me ha mandado presuroso.

¿Y don Justo?

PEPITA. Dentro está.
Ya sé, ya sé que contigo
la universidad se honró,
que eres casi un sabio.

AGAP. No
sin casi, sin casi.

PEPITA. (Digo!)

AGAP. Eso aseguran y es cierto.
He armado una tremolina!
Mire usted, en medicina,
anda, anda, yo curo á un muerto.
Así mil honras recibo
y enfermos mil se me manda;
y en cirugía, anda, anda;
yo hago pedazos á un vivo.
Á mí me suelen llamar
para todo por apodo,
y es que sirvo para todo,
hasta para enamorar!
Y esto no es hacer alarde
que mi modestia es probada.

PEPITA. (Sobresaltada.) (Ay! Dios mio! la una dada!
qué tarde, señor, qué tarde!)

AGAP. Nadie igualarme ha podido.
Esto es lo cierto y á más...

PEPITA. Bien, hijo, bien, lo demas
cuéntaselo á mi marido.
Yo no puedo entretenerme.
Tengo mil ocupaciones.
Agapito, mil perdones,
mas no puedo detenerme.
Las compras, las amiguitas,
los enfermos, los parientes.
Hay que cumplir con las gentes.
Hay que devolver visitas.
Tengo que andar al vapor.
Escucha, escucha mi plan.
Primero á San Sebastian.
No llego á misa mayor!
Luégo á ver á Pura. Ay! triste!
No sabe lo que la pasa.

Mañana mismo se casa.
su pobre madre no existe,
va á la oficina su padre.
Sola, ¿cómo se ha de ver?
Cumplo un sagrado deber.
Seré su segunda madre.
Lo seré, pues nada implica
que á su madre nunca ví,
ni me la ha encargado á mí
ni á mí me importa la chica.
Luego á ver á Magdalena.
La desdichada ha parido
y con el recien nacido
se completa la docena.
Infeliz! Qué de apabullos!
Todos por ella criados.
¡Qué don Juan de mis pecados!
quiero decir, de los suyos.
Luégo á un duelo... ¡Mala racha!
Yo aquí rio y allí lloro.
Qué viuda! Perdió un tesoro
y es el quinto que despacha.
Allí almorzaré de cierto,
pues hasta casa hay camino
y tiene la viuda un vino
capaz de animar á un muerto.
Veré, sí, aunque dolorida,
con el vino y mis halagos
se alegra un poco. ¡Qué tragos
ha pasado en esta vida!
¿Qué somos? Cómo ha de ser!
¿Qué dolores, qué doloras!
Luégo á las cuarenta horas.
Ay! lo que tengo que hacer!
Que me dispenses, repito.
¡Justo, que te esperan, Justo!
No, no me voy por mi gusto.
Buenos dias, Agapito,
veré si puedo volver;
mas corriendo me sofoco.
En fin, si es que tardo un poco
no me esperen á comer.

(Sale por el fondo.)

## ESCENA V.

AGAPITO, D. JUSTO por la derecha.

JUSTO. Por aquí!
AGAP. Pues ya lo ve.
JUSTO. ¿Y tú papá?
AGAP. Quedó allá.
JUSTO. ¿Y está bueno?
AGAP. Bueno está.
JUSTO. Vamos, hombre, siéntate.
AGAP. Qué me siente? Ya está hecho.
JUSTO. Mucho te tengo que hablar! (Se sientan.)
Te tengo que consultar.
Eres mozo de provecho,
jóven de saber profundo,
la honra, la gloria de España,
ya lo sé, ya.
AGAP. No me extraña,
que lo sabe todo el mundo.
JUSTO. Un sabio, ya lo sé, ya.
Sé que es tu ciencia divina
y que estás en medicina
entre los primeros.
AGAP. Quiá!
JUSTO. Fuera modestia. No hay modos
de que confieses.
AGAP. Si yo...
JUSTO. Entre los primeros.
AGAP. No.
Si estoy delante de todos.
JUSTO. Ven, acércate.
AGAP. Ya estoy.
JUSTO. ¡Ay, amigo, escúchame!
¡Ay médico, sálvame!
AGAP. Hable, que á salvarlo voy.
JUSTO. Oye atento y con cuidado.
AGAP. Hable usted, no pierdo ripio.
JUSTO. Empiezo por el principio.
Tu sabes que soy casado.

De mi boda no he de hablar.
Ya el crímen se consumó.
Casado!

AGAP. Pues eso yo
no lo puedo remediar.

JUSTO. La divina Providencia
por darme alguna ventura,
un prodigio de hermosura
me concedió en Inocencia.
Por su buena ó mala estrella,
desde el punto en que nació,
su madre la abandonó
y no se ocupó más de ella.
Era el educarla en mí
un deber; mas no podía.
Mi ocupacion noche y dia
me hubo de alejar de aquí.
Esto al más bueno le pasa;
de su madre deber era,
mas con tanto que hacer fuera
nunca pudo estar en casa.
Y la pobre criatura
con sus instintos por guía,
á los doce parecía
un salvaje en miniatura.
—¡Dios mio! ¿Cómo domarla?
Un dia triste pensé;
y á un convento la llevé
á Francia para educarla.
Años y años ¡pobre perla!
allí la tuvo su padre
esperando á que su madre
se cansara de correrla.
Pero al ver que con la edad
no se hartaba de correr
mi mujer, y una mujer
era mi hija de verdad,
juzgué como más prudente
traerla por fin á mi lado,
y cual padre enamorado
su vuelta esperé impaciente.
—Ganará á todos la palma

pensé por su dicrecion;
mas al verla, ¡qué afliccion,
¡Agapito de mi alma!
No sé por qué maleficio
me la pusieron así.
Ay! Agapito! ay de mí!
Mi niña no está en su juicio!

AGAP. ¡Loca! (Asustado.)

JUSTO. Hablando sin rodeo,
ese es el nombre.

AGAP. ¡Canario!
¿Y pega?

JUSTO. No de ordinario.

AGAP. ¡Ella loca! No lo creo.

JUSTO. Lo creerás cuando la veas.
¡Pobre! No la hay más hermosa
y en cabeza tan preciosa
no [illegible] en dos ideas.
De cuantas locuras ví,
la peor. Preferiría
horas de monomanía,
instantes de frenesí.
No grita, no se alborota,
dulce y tranquila la ves.

AGAP. ¿Mas su locura cuál es?

JUSTO. (Tristemente.) ¡Es imbécil, tonta, idiota!

AGAP. ¿Mas no habla?

JUSTO. Hablar la enamora,
charla y charla todo el dia.

AGAP. (Con mucho aplomo.) Es una monomanía,
monomanía habladora.

JUSTO. (Asombrado.) Es verdad. ¡Qué listo eres!
Sin verla, ¡Qué atrocidad!

AGAP. Vaya, de esa enfermedad
sufren mucho las mujeres,
Y pocas se ponen buenas.
Vaya, siga usted.

JUSTO. Prosigo,
y óyeme con calma, amigo,
que aquí no acaban mis penas.
El marqués de Castelmar
en el colegio la vió

aun muy niña, y se prendó
de su hermosura sin par.
Es hombre de ilustre cuna,
de un talento no ordinario,
y ademas un millonario
que puede hacer su fortuna.
Su mano pidió cortés
no bien la vió en el convento,
y yo acepté en el momento
con noble desinterés.
Ya ves tú! Qué gran marido!
El yerno que me conviene.
Hoy del extranjero viene
á casarse decidido,
y aquí la cuestion abordo.
Si la ve, ¿qué dirá luégo?
Pues si por verla está ciego
para oirla no estará sordo.
¿Cómo, Agapito, decirla
que ante él es fuerza callarse?
Sin verla no ha de casarse,
si la vé tiene que oirla;
y si la oye pierdo el fruto
de tantos trabajos ya,
pues la niña le dirá
diez simplezas por minuto.
Ese yerno es una viña:
tú eres todo un Salomon:
mátame sin compasion
ó cura á esa pobre niña!

AGAP. Don Justo, ¿qué he de hacer? Yo
que es muy fácil siempre oí
volver á uno loco, sí,
mas volverle cuerdo, no.
En fin, fie usted en mí.
Veré... Lo primero es verla.

JUSTO. Ahora vas á conocerla,
¡Inocencia, ven aquí! (Llamando.)

## ESCENA VI.

DICHOS, INOCENCIA por la derecha.

JUSTO. ~~Mírela usted.~~ Mírala pues.
AGAP. (Ay, qué guapa!)
JUSTO. Ven, Inocencia.
INOC. (Desde la puerta.) Papá.
AGAP. (Qué ojos! Caramba, caramba!)
JUSTO. Ven, te quiero presentar
al doctor.
AGAP. Este doctor
á sus órdenes está.
INOC. (Con voz de tonta.)
Mil gracias ¿cómo está usted?
¿Bueno? Me alegro. ¿Y qué tal
la familia de usted? ¿Buena?
Me alegro. ¿Y cómo le va
por aquí? ¿Muy bien? Me alegro.
JUSTO. Basta: no te alegres más.
AGAP. (Bajo.) Pues es muy fina, don Justo.
JUSTO. Sí, mucho, ya lo verá.
INOC. ¿Y qué tal por esas tierras?
¿Y en el camino, qué tal?
¿Bien? Pues á mí no me importa,
si he de decir la verdad.
Que usted se divierta mucho,
que se vuelva pronto allá
y expresiones á su abuela.
JUSTO. Cómo á su abuela!
AGAP. (Bajo á Justo.) Creerá
que tengo abuela: no tiene
nada de particular.
INOC. Pero hombre, ¿por qué habla usted
en voz baja con papá?
¡Es que se burla de mí!
¡Pues me voy á incomodar!
Hombre ¡qué cara de bobo
tiene usted tan especial!
AGAP. (Bajo.) Está muy mala, don Justo!
JUSTO. Hombre, sí; pues claro está.

INOC. ¿Y mi novio, cuándo viene?
Le espero con ansiedad.
¡Qué gusto! ¡Qué venga pronto!
Supongo que no será
el futuro que esperamos
mi esposo este perillan.
AGAP. (Irritado.) ¡Cómo perillan! ¡Caramba,
caramba! Me irrito ya!
JUSTO. No es este, es otro.
INOC. Me alegro.
JUSTO. Otro que no ha de tardar.
INOC. Mejor, que este no me gusta
si he de decir la verdad.
AGAP. ¡Canario! Está rematada!
¡Caramba! ¿cómo curar?,
¡Caracoles! á esta chica.
¡Anda, anda! Pues buena está!
INOC. ¿Y es guapo mi novio?
JUSTO. Vaya!...
INOC. En cuanto le vea entrar
le he de decir que le adoro
y que es mi felicidad,
y que se parece al sol
en el cenit.
AGAP. (Agua va!)
JUSTO. No, muchacha, que me pierdes!
INOC. ¡Cuánto vamos á charlar!
Le diré que yo le quiero
porque le quiero, y á más
porque es muy rico.
JUSTO. (Espantado.) Inocencia!
INOC. Y que dice mi papá
que lo que importa es dinero,
que dinero es calidad,
y que dos y dos son cuatro,
y que cuatro es mucho más
que uno solo y que si es rico
aunque sea un animal
mi futuro, nada importa,
y con él me he de casar,
porque dinero es dinero,
si he de decir la verdad.

JUSTO. Ay ¡Dios mio de mi vida,
cual lo dice lo dirá!

AGAP. Mira, mira, qué chiquilla,
vaya un modo de pensar!

INOC. Y luégo le diré...

JUSTO. Calla!

INOC. Le diré....

JUSTO. No le dirás.

INOC. Si señor, sí, le diré
que yo me quiero casar
y quedarme pronto viuda,
sin él y con su caudal.

JUSTO. Ay! Dios mio!

INOC. Viuda y rica.

AGAP. (Bajo á Justo.) Discurre cual las demas mujeres.

JUSTO. Sí, mas las otras
se lo callan.

AGAP. Es verdad.

INOC. Y le diré, pronto, pronto,
pronto me quiero casar,
que yo tengo mucha prisa.

JUSTO. ¡Vírgen de la Trinidad,
vete de aquí!

INOC. Ya me voy.

JUSTO. ¡Loco al fin me volverás!

INOC. (Á Agapito, con aire insípido.)
Vaya, quede usted con Dios.
Que no tenga novedad.
En la calle del Colmillo,
número tres, principal,
tiene usté una servidora
por si algo quiere mandar,
que lo haré con mucho gusto
y con suma voluntad.
Recuerdos á la familia,
un besito á la mamá,
que usted se alivie y adios,
cara de cirio pascual. (Sale por la derecha.)

## ESCENA VII.

AGAPITO, D. JUSTO el MARQUÉS luégo.

JUSTO. ¡Desdichada criatura!
Está mal.

AGAP. Está muy mal!
Si me ha llamado animal!
No tiene, no tiene cura!

JUSTO. ¿Y qué hacemos?

AGAP. Yo no sé.
Y es la pícara muy bella.
No dejar que hable con ella.

JUSTO. ¿Mas cómo?

AGAP. Piénselo usté.

JUSTO. ¡Un millon! Vaya un apuro.

AGAP. ¡Caramba con la chiquilla!
(Campanilla dentro.)

JUSTO. Llaman á la campanilla.
¡Es él, es él de seguro!

AGAP. Hombre, por Dios, tenga calma.

JUSTO. (¡Perder un millon de renta!)
Piensa algo, medita, inventa.
(Aparece en el fondo el marqués.)
¡Señor marqués de mi alma!

MARQ. Don Justo.
(D. Justo abraza con entusiasmo al marqués.)

AGAP. (Bien le abrazó!)

JUSTO. Mi doctor.

AGAP. Muy señor mio.
(¡Qué empaque tiene este tio!)

JUSTO. ¿Viene usted cansado?

MARQ. No.
Fué mi vida un viaje eterno
y no me canso: es mi gusto.
Llego deseando, don Justo,
poder llamarme su yerno,
poderla esposa llamár.

JUSTO. Y yo tambien. (Ay de mí!)

MARQ. Desde que niña la ví
no la he podido olvidar.

Niña bulliciosa era,
de cuerpo esbelto y ligero,
hermosa como un lucero,
de espléndida cabellera.
¡Tan vivaracha!

JUSTO. (Qué escucho!)

MARQ. Tan ocurrente!

JUSTO. (Piedad!)

AGAP. Pues mire usted, con la edad
se cambia mucho.

JUSTO. Oh, sí, mucho.

MARQ. Que facilidad tenía
para hablar: era un primor.

JUSTO. Y la tiene, sí señor.

AGAP. Mas á veces se extravía.

JUSTO. Y hasta llega á parecer
que habla casi sin sentido.

AGAP. Y es uno el que no ha entendido.
Es muy lista.

JUSTO. ¿No ha de ser?
Es su lenguaje acabado;
tiene mucha fantasía,
y emplea, que es su manía,
el sentido figurado.
De aquí confusion resulta;
va su pensamiento oculto,
le dice á usted un insulto,
y no es esto que le insulta.
Á cuanto dice y redice
es fuerza darle una vuelta,
que en cuanto dice va envuelta
otra cosa que no dice.
fin, grande es su saber.
Es preciso adivinarla
y sólo al mes de escucharla
uno la llega á entender.

MARQ. Y qué amable, y qué galante!

JUSTO. Tal la eduqué; se comprende.

MARQ. Nunca falta, nunca ofende.

AGAP. En eso perdió bastante.

MARQ. En fin, el alma la adora
y á sus piés pongo mi amor.

¿Mas no viene?
JUSTO. (Aturdido.) Sí señor...
Ahora va á venir... ahora...

## ESCENA VIII.

DICHOS, FERNANDO por el fondo.

FERN. (Yo sus planes desbarato
ó muero. ¿Será el marqués?)
¿Este es mi rival? (Bajo á Justo.)
JUSTO. Lo es.
FERN. (Es el marqués! Yo le mato!
Tio! (Bajo.)
JUSTO. ¡No me comprometas!
FERN. ¡Tio, por Dios! (Bajo.)
JUSTO. (Bajo.) Vete al cuerno!
¿No ves, tonto, que es un yerno
que vale muchas pesetas?
FERN. Oh! doctor. (Saludando.)
AGAP. Momento grato!
Ayúdenos. (Bajo.)
FERN. Eh?
AGAP. (Bajo.) Qué apuro!
Ese es su primo futuro.
FERN. (Él mi primo! Yo le mato!
Una bala en el cerebro!) (Saludando.)
Marqués... (¡Yo le doy un susto!)
Soy sobrino de don Justo.
JUSTO. Es Fernando.
MARQ. Lo celebro.
Con placer su mano oprimo.
FERN. Soy primo de ella, el mayor.
(Bueno es que sepa el señor
que la niña tiene un primo.)
Es la niña más preciosa
que ha podido impresionarle.
(No será malo indicarle
que á mí me parece hermosa.)
Yo la quiero mucho y bien.
No hay cariño como el mio.
(Bueno es que sepa este tio

que á mí me gusta tambien.)
Á cuantos mira avasalla.
Es amable y es graciosa
y es divina y es virtuosa.
Lástima que sea...

JUSTO. (Tapándole la boca.) ¡Calla!
FERN. (Ah! con que ocultan de tí?
Bien; pues yo te lo diré.)
Qué lástima!
JUSTO. Cállate!
FERN. Qué dolor!
JUSTO. ¡Vete de aquí!
FERN. (Al marqués.)
¿Pero es que usted no la vió?
MARQ. La espero con impaciencia.
FERN. (Llamando.) Cómo! Inocencia, Inocencia!
Usted esperando? No!
JUSTO. (Bajo.) Cállate, sobrino ingrato!
MARQ. Ha seis años que la ví.
FERN. (Llamando más fuerte.)
Inocencia, ven aquí!
(Unirse á él! ¡Yo la mato!)

## ESCENA IX.

DICHOS, INOCENCIA, por la derecha.

FERN. Aquí viene ya.
JUSTO. (¡Yo tiemblo!
(Á Agapito bajo.)
Ayúdame por piedad!)
(Se interpone entre Inocencia y el marqués.)
MARQ. Hermosa como ninguna!
FERN. Y qué pico! Usted verá.
JUSTO. Ven, te presento al marqués.
AGAP. (Bajo á Justo.) No la deje usted hablar.
JUSTO. ¿No ve usted cómo ha crecido?
AGAP. Si ahora tiene más edad
que cuando él la conoció,
que creciera es natural.
JUSTO. Está claro; ¡qué ocurrencia!
MARQ. Pues si hoy tiene más edad

tambien creció en hermosura.
INOC. Mil gracias.
JUSTO. ¿Quieres callar!
INOC. Muchas gracias. Servidora...
JUSTO. Basta de cumplidos ya!
MARQ. Maravillado la miro.
INOC. Muchas gracias.
JUSTO. (Bajo.) ¿Callarás?
La hermosura de su padre,
digo, de su madre.
MARQ. Ya.
JUSTO. Es que era un busto romano
aquella mujer sin par!
AGAP. Toma, y su abuela era un busto
griego. ¡Cuánta majestad!
JUSTO. Y su tia era una estátua
de mármol, salvo el andar.
FERN. Y mi familia un museo
de escultura.
JUSTO. (Charlatan!)
FERN. Pero Inocencia se calla.
Déjenla ustedes hablar
con el marqués.
JUSTO. Tiempo tienen.
(¡Maldito de Barrabás!)
MARQ. Sí, Inocencia, sí, mi vida,
su voz deseo escuchar,
esos acentos más dulces
que miel de rico panal.
AGAP. (Sí, sí, ándate con flores.)
JUSTO. (Ay, yo principio á sudar!)
INOC.. (Con acento insípido.)
Mil gracias. ¿Cómo está usted?
Y su familia, ¿qué tal?
¿Y la mamá de usted, buena?
¿Y en el viaje bien ó mal?
¿Está cansado? Me alegro,
me alegro mucho.
FERN. (Agua va!)
AGAP. (Anda, anda!)
FERN. (Bendita seas!)
JUSTO. Ve usted qué fina!

MARQ. Ya, ya,
ya lo sé.
AGAP. Como su madre,
la misma amabilidad.
JUSTO. Y su abuela tan cumplida,
que la solian llamar
Mariquita Ceremonias.
FERN. Y su tia Trinidad
la estátua de la finura.
INOC. ¿Y qué tal?
JUSTO. (Vuelta á empezar!)
INOC. ¿Ha venido usted contento?
¿Lo pasa bien por acá
entre nosotros? Me alegro,
si he de decir la verdad.
Que usted se divierta mucho
yo celebraré.
JUSTO. (Bien vas.)
INOC. Y expresiones á su abuela.
JUSTO. (Ay! Dios mio!)
MARQ. Bien está
mi pobre abuelita.
JUSTO. Vamos.
MARQ. Muchas gracias.
JUSTO. (Ménos mal.
Éste tenía abuelita.)
INOC. ¿Y nos vamos á casar
muy pronto?
MARQ. Cuando usted quiera.
JUSTO. ¡Qué candor!
AGAP. Qué ingenuidad!
INOC. Si ha de ser que sea pronto,
¿verdad, Marqués?
MARQ. Claro está.
JUSTO. ¡Pobrecita! es una niña.
FERN. Pueden ustedes jugar
con ella al corro: veinte años.
Qué criaturita!
JUSTO. (Animal!)
INOC. Señor marqués, yo le quiero
á usted mucho.
JUSTO. Es natural.

MARQ. Que usted me quiera y amarla
será mi felicidad.

INOC. ¿Sabe usted por qué le quiero?

JUSTO. (Interrumpiéndola vivamente.)
Sí que lo sabe, sí tal.
Le quieres porque es honrado,
porque es la suma bondad,
porque es todo un caballero.

INOC. Le quiero por algo más.

JUSTO. Porque es hombre muy amable,
un hombre de sociedad,
un caballero cumplido.

INOC. No, porque dice papá...

JUSTO. (Interrumpiéndola.)
Porque digo que es un ángel
y que dichosa la hará.

INOC. Y porque un dia tal vez...

JUSTO. Y porque un dia quizás
será el sosten y la ayuda
de mi triste ancianidad.

INOC. No señor, no, porque un dia...

FERN. (Separando á D. Justo.)
Déjela usted acabar.

INOC. Me quedaré viuda y rica.

JUSTO. (Espantado.) (¡Jesús, qué barbaridad!)

MARQ. Cómo! Qué ha dicho?

JUSTO. No es nada.

FERN. (Casi nada.)

JUSTO. Venga acá,
usted debe estar cansado.
(Cogiéndole de un brazo.)

AGAP. (Cogiéndole de otro.)
Usted debe descansar.

JUSTO. Vamos, conque la abuelita...

MARQ. Aun con fuerza.

JUSTO. Ménos mal.
¿Y siempre soltera?

MARQ. Cómo!

AGAP. Bromas.

JUSTO. (Yo no puedo más!)
(Salen por la derecha.)

## ESCENA X.

FERNANDO, INOCENCIA.

FERN. Lleváosle. Si no es hoy
será mañana ó despues.
La separo del marqués
ó dejo de ser quien soy.
Mírame bien: yo te quiero,
hermosa y radiante estrella.
Señor! con cara tan bella
tener el caletre huero!
¿No es para perder la calma?
¿No es cosa de hacerse cruces?
¡En el rostro tantas luces!
¡Tantas sombras en el alma!
No es cierto una vez y mil.
Son estos sueños, antojos.
¡Tener soles en los ojos!
¡Y en el cerebro un candil!
Oyeme, niña galana.
Inteligencia dormida,
despierta, vuelve á la vida,
que estoy tocando la diana.
De ese sueño abrumador
alma cándida despierta.
Abre, llaman á tu puerta
la esperanza y el amor!
Tonta ó no me importa poco.
Mi alma á quererte está pronta.
Si eres tonta, tonta y tonta,
yo estoy loco, loco y loco!
ven aquí.
(Inocencia se aproxima)

INOC. Yo estoy aquí.

FERN. Escúchame.

INOC. Ya te escucho.

FERN. Yo te quiero mucho, mucho!
¡Entiendes, entiendes!

INOC. Sí.

FERN. Si tu padre no es mi suegro

yo de mi tio hago dos.
¿Entiendes? Dilo por Dios.
¿Qué me dices?

INOC. Que me alegro!

FERN. Que se alegra! Estaba escrito.
Si tú firmas el contrato
yo te mato y yo me mato.

INOC. Bien: lo celebro infinito.

FERN. Qué dices? Fortuna terca!
Ella mi plan desbarata!
¿No me comprendes, ingrata?
Ven más cerca.

INOC. (Acercándose.) Voy más cerca.

FERN. Así el alma te desea.
De su aliento la ambrosía
me trastorna, me extravía,
me enloquece, me marea.
¿Tú me has entendido?

INOC. Un poco.

FERN. Quieres que en dulce clausura
aprisione tu cintura?

INOC. Bien, corriente.

FERN. (Abrazándola.) Yo estoy loco!
Déjame tu mano ahora.

INOC. Allá va.

FERN. (¡Que inexperiencia!
¡Ay Dios mio! ¡La inocencia
es muy comprometedora!)
Besar tu mano deseo
y dudo cobardemente.

INOC. Anda, bésala, corriente

(Fernando besa la mano de Inocencia con mucho calor á tiempo que Agapito entra.)

AGAP. ¡Dios mio! qué es lo que veo!

## ESCENA XI.

DICHOS, AGAPITO, por la izquierda.

FERN. Hermosa mano blanquísima
donde se curan mis males
bebiendo fuego á raudales.

INOC. ¡Otro! (Con mucha sosería.)

FERN. (Besando la mano. ) ¡Y cien! (Con entusiasmo.)

AGAP. ¡María Santísima!

FERN. Ciento y mil te daré yo.
¿Porque esta mano ya es mia,
no es verdad, dí, mi alegría?

INOC. ¡Otro! [illegible]

[illegible] ¡Virgen [illegible]!
— Como en cólera no montas
muger infame y liviana?
Ino: ¡Otro!!!
Fe: ¡y mil!
Aga: Desde mañana
yo me dedico á las tortas

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

INOCENCIA, DOÑA PEPITA, en traje de calle y con velo.

INOC. ¿Te vas, mamá?
PEPITA. Sí, hija mia.
Mil asuntos diferentes...
Me necesitan las gentes
y me llaman á porfía.
Tengo la virtud del justo.
Permíteme que me alabe.
Voy á salir; mas Dios sabe
que no salgo por mi gusto.
Que salga y entre deciden
y me hacen salir y entrar.
Hija, yo no sé negar
nada de lo que me piden.
Por ser buena esto me pasa.
Para negarme no valgo.
En fin, por si ocurre algo
tu padre se queda en casa.
INOC. Está en casa!
PEPITA. Si por Dios.

Pues claro: bueno sería.
¿Cómo en semejante dia
hemos de salir los dos?
Un trabajo poco grato
le ocupa. Está revolviendo
papeles y disponiendo
el contrato.

INOC. ¿Que contrato?

PEPITA. Vaya, el que ha de preceder
á la union matrimonial
á la boda, al lazo.

INOC. ¿Á cuál?

PEPITA. Toma, á tu boda, mujer:
Con tus simplezas me abraso.
¿No has llegado á meditar
el paso que vas á dar,
el grave paso?

INOC. ¿Qué paso?

PEPITA. Jesús! Es inconcebible!
Yo que me pierdo de vista.
Con una madre tan lista!
Si me parece imposible.
Ven, muchacha, escucha bien.
No me hagas desesperar.
Pues no te vas á casar?

INOC. Me voy á casar? Con quién?

PEPITA. Dios mio! Quién la soporta?
Con el marqués, desdichada!
¿Cómo no estás preocupada?

INOC. Toma, ¿y á mí qué me importa?

PEPITA. ¿Estás en tu juicio, dí!
Ay! yo la debo ilustrar.
Yo la debo aconsejar.
Que no era cual es creí.
Oye, atiende á mis razones.
Señor, si me comprendiese...
Con calma... Si yo tuviese
tiempo para dar lecciones...
Mas si me esperan Lucía
y la viuda de Soler...
Óyeme, vamos á ver,
a tiende bien, hija mia.

No te asustes, no te asombres.
Vamos... ¿oyéndome estás?
¿Á tí qué te gustan más,
las mujeres ó los hombres?

INOC. Á mí los hombres! (Con animacion.)

PEPITA. Qué escucho!

INOC. Á mí los hombres!

PEPITA. Qué oí!

INOC. (Con mucho entusiasmo.)
¡Que si me gustan, que sí!

PEPITA. Bien, bien.

INOC. Que me gustan mucho!

PEPITA. (No, la lengua no se muerde.
Á todas sin excepcion
Dios puso en el corazon
esa aficion que nos pierde.)
Prosigamos, hija mia.
¿Y si alguno decir osa:
niña, es usted muy hermosa?

INOC. Ay! me da mucha alegría!
Una alegría completa.
Me lo han dicho más de cien,
y hay quien lo dice muy bien!

PEPITA. (Es tonta, pero coqueta.
No me parece oportuno
seguir; ya sabe bastante.)

INOC. Si vieras hace un instante
qué cosas me dijo uno.
Esta mañana salí
á misa con la Juanilla,
y en la calle de Sevilla
uno me dijo: Alto ahí!
Vaya usted con Dios, hermosa!
Ya sabe usted que la quiero.
Viva el garbo y el salero.
Vaya una cara de rosa.
No la hay mejor en Sevilla.
Bendito sea tu *pare*
y Dios bendiga á tu *mare*
y ole con ole, chiquilla!

PEPITA. Qué bárbaro!

INOC. Esta mañana

ha sido. Pues lo decía
con gracia.

PEPITA. Calla, sería
algun cursi.

INOC. Fuí con Juana.
Vaya, á mí me gustó mucho,
y al primero que yo vea
se lo digo.

PEPITA. No. Qué idea!
Cállate! Qué es lo que escucho?

INOC. Nada, se lo digo, madre.

PEPITA. Quién vive en calma contigo?

INOC. Nada, que yo se lo digo.

PEPITA. Calla, que viene tu padre.

## ESCENA II.

DICHAS, D. JUSTO, FERNANDO.

FERN. (Siguiendo á D. Justo.)
¡Tio, mi querido tio!

JUSTO. Este chico es insufrible.

FERN. Esa boda es imposible.

JUSTO. ¡Qué aburrimiento, qué hastío!
Desde ayer no me dejó
descansar. Me ha puesto cerco.
No insistas. No seas terco.
Si lo he decidido yo.
Yo mando y es hija mia.
Soy terco y ella obediente.
Si en el mundo solamente
no he podido con tu tia.

PEPITA. Poder conmigo? Quién, quién?
En mí no mandó jamás.

JUSTO. Hija mia, ¿cómo estás?

INOC. Estoy bien, estoy muy bien.

JUSTO. Para firmar el contrato
el notario va á venir,
¿oyes?

INOC. Pues no lo he de oir.

FERN. (El notario! Yo le mato!)

JUSTO. Vivirás en un eden.

El marqués es caballero
y tiene mucho dinero.
¿Qué te parece á tí?

INOC. (Indiferente.) Bien.

PEPITA. Pero dí, niña inocente,
tú sabes lo que es casarse?
Mira que es encadenarse
toda una vida.

INOC. (Friamente.) Corriente.

FERN. (Desesperado.)
¿Pero es de piedra tu seno?
¡Con otro te casas hoy!
¿No ves que muriendo estoy?
¿No ves que te adoro?

INOC. (Con tranquilidad.) Bueno.

PEPITA. (Negro, blanco, azul ó rojo,
todo la parece igual.
Ay! qué niña tan fatal!
Es más torpe que un cerrojo!)

FERN. (Tan hermosa! Qué dolor!)

JUSTO. Pero señor, ¿qué hora es?
¿No se levantó el marqués?
(Entra el Marqués por la izquierda.)

MARQ. Aquí estoy ya, sí señor.

## ESCENA III.

DICHOS, el MARQUÉS.

MARQ. ¿Qué tal, señores?

PEPITA. Muy bien.

JUSTO. (Separando á Inocencia.)
Vete allá! (Bajo.)

INOC. (Bajo.) Ya me desvío.

MARQ. Fernandito.

FERN. Primo mio...
(¡Maldito seas amen!)

MARQ. Qué feliz soy! Aquí está
mi adorada prometida.

JUSTO. (Muy afable.)
Señor marqués de mi vida,
hoy el notario vendrá.

MARQ. Lo estoy viendo y no lo creo
¡Alcanzar yo tal honor!
y tan pronto...

JUSTO. Sí señor.

MARQ. Usted va cuál mi deseo.
En esta casa encantada
qué de prisa se ha pasado
el dia. No me han dejado
tiempo apenas para nada.
En vano espera esa hermosa
escuchar á su marido.
Cuánto asunto! Aún no he podido
hablar con mi dulce esposa.
Mas ¿por qué se esconde allí
cuando lamento su ausencia?
Por Dios, venga aquí Inocencia,
que yo la escuche.

JUSTO. (Ay de mí!)

MARQ. Pronto en esa frente hermosa
que miro alegre y ufano,
colocaré por mi mano
la corona de la esposa.
Feliz el mortal que oprima
un talle que no se ve.
¿Qué dice usted?

JUSTO. (Bajo.) Callaté.

MARQ. ¿Qué dice usted?

FERN. Habla, prima.

MARQ. Diga usted algo.

INOC. ¿Yo?

MARQ. Sí.

INOC. (Imitando á quien se lo dijo.)
Ya sabe usted que le quiero.
¡Viva el garbo y el salero!

MARQ. Qué dice?

JUSTO. Vete de aquí!

INOC. No le hay mejor en Sevilla.
¡Bendito sea tu *pare*
y Dios bendiga á tu *mare*.
y ole con ole!

JUSTO. (Separándola.) Chiquilla!

MARQ. Qué dice?

PEPITA. Se ha vuelto loca!
JUSTO. No ve usted? Es tan bromista,
y tan alegre, y tan lista!
FERN. (Bendita sea tu boca!)
MARQ. En vano de entender trato...
FERN. Pues es fácil de entender.
USTO. Venga, venga usted á ver
el borrador del contrato,
volveremos en seguida.
FERN. (No se casa, calma, calma.)
JUSTO. (Abrazándole.)
Vamos, millon de mi alma!
digo!... Marqués de mi vida!
(Salen por la izquierda.)

## ESCENA IV.

INOCENCIA, DOÑA PEPITA, FERNANDO.

FERN. ¡No ves qué hombre, qué señor
tan impasible, tan frio?
¡Pero es posible, Dios mio!
que tú le tengas amor?
¿Cómo te vas á casar
sin amor y sin querer?
INOC. Mamá...
PEPITA. Qué quieres, mujer?
INOC. ¿Qué es amor, qué es el amar?
PEPITA. Amor... si yo lo supiese...
Amar... no es cosa de risa.
Ay! yo tengo mucha prisa.
Vé, que te lo explique ese,
porque yo no estoy al tanto.
Las doce dan! Yo me voy.
Qué cachaza! Cómo estoy
perdiendo el tiempo, Dios santo!
Qué oigo! La iglesia me llama.
Corramos!... Primero á misa.
Luégo á casa de Felisa,
porque está la pobre en cama.
Su marido, el muy indino,
y el más malo entre los malos.

me la ha pegado dos palos
porque miraba á un vecino.
Luégo á ver unos botones;
despues á echar una carta;
luégo á visitar á Marta;
despues á oir dos sermones;
más tarde á ver á un dentista;
luégo á casa del doctor;
despues á ver un señor
que está malo de la vista;
luégo á los dos serafines
de Margarita veré.
Cielo santo! Y me vendré
sin comprar los calcetines!
Y á la señora de Arnus
que desde ayer no la ví!
y á las cuatro estar aquí
para el contrato. ¡Jesús,
Jesús! Si Dios no me auxilia
á casa no he de volver.
Ay! cuánto tiene que hacer
una madre de familia! (Sale por el fondo

## ESCENA V.

INOCENCIA, FERNANDO.

FERN. No la importa mi dolor.
Son de piedra las mujeres.
INOC. Dí, Fernando.
FERN. ¿Qué me quieres
INOC. Fernando, ¿qué es el amor?
FERN. Qué es el amor? Chica, chica,
la respuesta es escabrosa.
El amor es una cosa
que se siente y no se explica.
Uno lo lleva y no se
decirte donde se esconde.
Te duele no sabes dónde.
Deseas no sabes qué.
Es en la vida una pausa;
es engañosa ilusion:

te ries, mas sin razon,
y lloras, pero sin causa.
Es un infame tirano;
te domina poco á poco;
estás cuerdo y estás loco;
te sientes mal y estás sano.
Más breve no sé decirlo.
Más claro no sé exponerlo.
Dí, ¿qué es el sol? Hay que verlo.
¿Qué es amor? Hay que sentirlo.
Sólo anhelando y queriendo
se comprende este dolor.
El amor es el amor.

INOC. No lo entiendo, no lo entiendo.

FERN. Por vida de Belcebú!
Amor es... Suerte traidora!

INOC. No lo entiendo.

FERN. Pues ahora
no tienes la culpa tú.

INOC. ¿Qué es el amor, vamos, dí?
Dame explicacion cumplida.

FERN. ¿Alguna vez en tu vida
te han pegado un tiro á tí?

INOC. Ay! no, Fernando. Qué horror!

FERN. Tienes razon: yo deliro!
Pues el amor es un tiro,
es un tiro, sí señor.
Alguno te está apuntando,
te dispara en hora mala...
plum!... tienes dentro una bala
sin saber cómo ni cuándo.
Uno te ve, te miró,
tiemblas ante tal encuentro...
plum!... ya el amor está dentro,
sin saber por dónde entró.
Tras tal herida tu entierro.
De una bala pronto sano,
pues la saca un cirujano
con buena mano y buen hierro.
Mas ¿cómo amor extraer
sin esfuerzos infinitos?
Compuesto de suspiritos

nadie lo puede coger.
Es cual bala de cañon,
en el corazon te da
y nunca te curas ya.
INOC. Y dí, ¿qué es el corazon?
FERN. Vaya una pregunta ahora!
El corazon... ¡qué agonía!
El corazon, prima mia,
es una locomotora.
¿No sientes de cuando en cuando,
á compás, de trecho en trecho,
unos golpes en tu pecho?
¿Pues qué es eso? Que va andando.
¿No sientes ningun dolor?
Pues va cual tren de recreo.
¿Sientes placer ó deseo?
Pues corre á todo vapor.
Piensas en el ser amado,
sientes fuerte conmocion
y da un salto el corazon:
eso es que has descarrilado.
Por fin, llena de ilusiones
ves al dueño de tu amor:
corriendo á todo vapor
tropiezan dos corazones,
y ya perdiste la calma,
y ya alegrías no tienes...
Toma... choque de dos trenes.
Es claro... ¡te has roto el alma!
INOC. El alma?
FERN. Pues ya lo creo.
INOC. ¿Y qué es el alma?
FERN. No sé.
INOC. ¿Qué es el alma, explícame?
FERN. Dios mio! yo me mareo!
¿Dices qué es el alma?
INOC. Sí.
FERN. No sé inventar otra historia.
No sé; perdí la memoria.
INOC. Y qué es la memoria, dí?
Vamos, explicar no quieres?
FERN. No estás poco fastidiosa.

La memoria es una cosa
que no tienen las mujeres.
Un dia eres su ideal
y otro se olvidan de ti.

INOC. ¿Y para casarse, dí,
hace falta amor?

FERN. Sí tal.
Dios para amarnos nos júnta.

INOC. Y dime tú, ¿para qué
se casán las gentes?

FERN. Eh?
(Ay! Dios mio! qué pregunta!)

INOC. Vamos, ¿quieres contestarme?

FERN. Pero Inocencia...

INOC. Lo quiero.

FERN. Hija, si yo soy soltero
y no he podido enterarme.

INOC. Déjamé, vete de aquí.
Que poco galante es.
Pues me lo dirá el marqués.
Ya creo que viene ahí.

FERN. Él viene! (Qué gran momento!)
Preguntáselo, Inocencia.
(Le manda la Providencia.
Ahora rompe el casamiento.)
(Sale por la izquierda.)

## ESCENA VI.

INOCENCIA, AGAPITO.

INOC. Calla, es Agapito. Adios.

AGAP. No te vayas.

INOC. No me voy.

AGAP. Párate.

INOC. Quieta me estoy.

AGAP. Oye un minuto.

INOC. Oigo dos.

AGAP. Yo quisiera y no quisiera.

INOC. ¿Y qué quieres, Agapito?

AGAP. Quiero verte: necesito
mirar tu faz hechicera,

esa cara que hizo Dios
tan divina, tan preciosa.
Quiero decirte una cosa.

INOC. Pues dime aunque sean dos.
AGAP. Hasta acabar no sosiego.
INOC. Pues si has de acabar comienza.
AGAP. Pero si me da vergüenza.
INOC. Pues déjalo para luégo.
AGAP. Yo te hablo: es cosa resuelta;
pero á solas te he de hablar.
INOC. Pues si más solo has de estar
me voy á dar una vuelta.
AGAP. Quédate.
INOC. Pues habla.
AGAP. Yo.
Caramba, si es que me asustas.
Inocencia, tú me gustas!
INOC. Agapito, tú á mí no!
AGAP. Vivir contigo deseo.
INOC. Pues buena cosa ambicionas.
AGAP. Eres mona entre las monas.
INOC. Y tú feo entre los feos.
AGAP. Tú sola mi dicha labras.
INOC. Pues yo no entro por el aro.
AGAP. Si no quieres, dilo claro.
No andes con medias palabras.
¿Aceptas, me das tu mano?
INOC. Pobre Agapito ¡están verdes!
AGAP. Pues mira, tú te lo pierdes.
INOC. Pues mira, yo me lo gano.
AGAP. Ve que si en cólera monto...
INOC. Yo tengo la mano pronta.
AGAP. Inocencia, si eres tonta.
INOC. Agapito, si eres tonto.
AGAP. Así las mujeres son.
INOC. No hay en la tierra justicia.
AGAP. Anda, anda, doña Simplicia.
INOC. Anda, anda, don Salomon. (Sale derecha.)

## ESCENA VII.

AGAPITO, el MARQUÉS, izquierda.

AGAP. ¡Qué chasco: sin ejemplar!
¿Cómo en cólera no montas,
Agapito? Si con tontas
nunca se pudo tratar.
Desde hoy sellaré mi labio
con las damas. Digo, digo!
Me alegro! Justo castigo!
¿Por qué se rebaja un sabio?
(Entra el Marqués.)

MARQ. (Estoy confuso. Qué dia!
Yo no sé qué pasa aquí.
Es que la esconden de mí.
No me ha hablado todavía.
¡Qué modo tan singular
de hablar? Qué es esto, señor?

AGAP. Ah! marqués.

MARQ. Señor doctor...

AGAP. (Anda, yo me he de vengar.)
¿Qué tal, marqués, que le pasa?

MARQ. Nada.

AGAP. Está usted preocupado.

MARQ. Yo, doctor?

AGAP. Usté ha notado
algo extraño en esta casa.
No disimule conmigo.

MARQ. Es cierto: algo encuentro raro.
¿Pero usted ha visto?

AGAP. Claro.

MARQ. Usted sabe?...

AGAP. Digo, digo!
¡Vive usté engañado!

MARQ. Yo!

AGAP. Le engañan á usted.

MARQ. ¿Qué oí?

AGAP. Anda, anda, si fuera á mí,
á mí no me engañan, no.
Señor marqués, su futura
es tonta.

MARQ. Qué disparate!
AGAP. Señor marqués, de remate.
Es idiota.
MARQ. Qué locura!
Cambio tan pronto y tan raro
¿cómo?... Yo la he conocido...
AGAP. (Ya próximo á ser marido,
comprendo, ya no ve claro.)
Es cierto.
MARQ. Ya desconfío.
AGAP. Como doctor hablo á usté.
MARQ. Yo veré. . yo observaré...
(Es tan hermosa, Dios mio!)

## ESCENA IX.

DICHOS, D. JUSTO, FERNANDO, luégo INOCENCIA, despues DOÑA PEPITA.

FERN. (Siguiendo á D. Justo.)
Tio! La que voy á armar,
si pongo la cara fosca!
JUSTO. (Qué mosca, señor, qué mosca!
No me la puedo quitar!)
Señor marqués, ya el contrato
el escribano ha traido.
MARQ. Lo celebro. ¿Ya ha venido?
FERN. (Ha venido! Yo le mato!
Que así se hagan matrimonios
sin razon y sin derecho!)
Tengo dentro de mi pecho
dos millones de demonios!
JUSTO. (Bajo.) Dos millones? Muchos son,
y de demonios!
FERN. (Bajo.) Cabales.
JUSTO. (Bajo.) Ves? Él los tiene de reales:
no cabe comparacion.
MARQ. (Á D. Justo.) Yo á sus órdenes estoy.
AGAP. Aquí llega su mitad.
FERN. (Ó hago una barbaridad
ó dejo de ser quien soy.)
(Entra Inocencia por la derecha.)

JUSTO. Muy bien, niña. ¿Ya estás pronta?
FERN. (Qué hermosa!)
MARQ. (Bajo.) Qué hermosa viene!
Véala usted, doctor, no tiene
la chica cara de tonta.
Con un extraño fulgor
sus ojos miro animarse.
AGAP. (Bajo al Marqués.)
Bien, hombre, para casarse
cuanto más tonta mejor.
JUSTO. Todo está dispuesto ya.
Mi amigo y mi yerno, ¿vamos?
¿qué esperamos?
MARQ. Esperamos
á la madre.
AGAP. Claro está.
JUSTO. (Ay! Dios mio de mi vida!
Señor, vaya usté á saber
dónde andará esa mujer.)
De fijo vendrá en seguida.
(Suena un campanillazo violentísimo.)
(Es ella. Tranquilo estoy.
Qué mujer tan ejemplar!
Suave hasta para tocar
la campanilla.)
(Entra por el fondo Doña Pepita muy de prisa.)
PEPITA. Yo soy.
Todos reunidos. Qué es esto?
Vengo un poco retrasada?
Ay! pues llego sofocada
corriendo á ocupar mi puesto.
(Bajo á Inocencia.)
(Hija, valor: en tus bodas
muestra cual yo valentía.
Esto es una tontería
que tenemos que hacer todas.)
(Bajo á Justo.)
Ay! Justo! Juan... qué dolor!
postrado se queda allí.
Está muy malo.
JUSTO. Y á mí
aunque se muera!...

PEPITA. Qué horror!
JUSTO. Llegó ya la hora precisa.
MARQ. Entónces, ¿á qué esperamos?
PEPITA. Sí, señores, vamos, vamos,
que yo tengo mucha prisa.
MARQ. Esos mis deseos son
y estoy esperando ufano
de ese serafin la mano
para llevarle al salon.
(Inocencia se adelanta.)
FERN. (Oh! la pierdo á no dudar.
Adios mi amor, mi ventura!)
MARQ. (Es tan grande su hermosura
que no puedo vacilar.)
Inocencia. (Tendiéndola la mano.)
FERN. (Yo me muero!)
MARQ. Esa mano.
FERN. (Yo la mato!)
MARQ. Vamos, vamos.
FERN. (Ser ingrato!)
INOC. (Tranquilamente.)
Pero si es que yo no quiero.
MARQ. Qué es esto! (Estoy como grana!)
JUSTO. Qué dices! (Vas á arruinarme!)
INOC. Que yo no quiero casarme.
JUSTO. Qué!
INOC. Que no me da la gana.
MARQ. (Vaya un lance!)
JUSTO. (Vaya un susto!)
FERN. (Oh! mujer angelical!)
INOC. Que yo no quiero.
PEPITA. ¡Qué mal
me la has educado, Justo!
AGAP. Pues si es tonta; claro está.
MARQ. Que usted no quiere! Por qué?
INOC. Marqués, yo se lo diré
y usted no se enfadará.
Yo poco, poco aprendí,
yo poco sé, poco valgo,
mas cuando me dicen algo
impreso se queda aquí.
Falta hace, dijo un doctor,

y lo creo, aunque soy lerda,
para colgarse una cuerda
y para casarse amor.
Ignoro si es que deliro.
Lo dijeron; yo lo sé.
¿Qué es el amor, dirá usté?
Pues el amor es un tiro.

JUSTO. Es un tiro?

INOC. Claro está.

MARQ. ¿Amor un tiro, hija mia?

AGAP. (Á Fernando.) ¿Oye usted qué tontería?

FERN. Bien, hombre, usted lo dirá.

INOC. Los ojos fusiles son,
hacen fuego noche y dia,
y el amor, que es bala impía,
nos destroza el corazon.
Yo le he visto á usted... y nada...
nada siento... ¿esto, qué es?
Para usted, señor marqués,
tengo el alma acorazada.

FERN. (Esas mis lecciones son.
Bien merece que la alabe.)
Sigue, prosigue.

INOC. ¿Usted sabe,
marqués, qué es el corazon?
Un ferro-carril.

JUSTO. Si es lela!

INOC. Es fuerza en que no se manda.

AGAP. Un ferro-carril? Anda, anda!

FERN. Ya lo creo que anda, y vuela!

INOC. Es como locomotora
llena de fuego y vapor:
así, rebosando amor,
que es un fuego que dévora,
late, se agita y se altera
al ver la persona amada...
Yo le he visto á usted y nada.
Parece este una galera.
Su pesar no es mi pesar:
sus dichas no son las mias;
vamos por distintas vías
y no podemos chocar.

Entrambos viajar quisimos,
en el camino nos vemos,
un saludo nos hacemos
y á opuestos puntos partimos.
Aquí no hay desden ni ultraje:
usted va al Norte, yo al Sur;
abur, compañero, abur,
buen viaje, señor, buen viaje!

AGAP. (Caramba con las rapazas!)

JUSTO. (Mas disparates no caben!)

AGAP. (Digo! Hasta las tontas saben
dorar bien las calabazas.)

FERN. (Entusiasmado.)
Bravo! (Estoy fuera de mí!)

JUSTO. (Dios mio! Qué es lo que he oido!)

MARQ. (Con dignidad.) Señorita, he comprendido
y me retiro de aquí.
Pensé que pudiera amarme:
con la ventura soñé...
me engañaron! No es de usté
de quien yo puedo quejarme.
Voy á proseguir mi viaje,
y al dejar esta mansion
la llevo en el corazon,
si en el corazon la traje.
(Saluda y sale por la izquierda.)

JUSTO. Se marcha, me deja aquí!
¡Estoy perdido, perdido!

PEPITA. (Cuanto arregla mi marido
todo nos resulta así.)

JUSTO. Agapito, al escribano
dí que espere. Voy á ver
si lo puedo convencer.

AGAP. Voy... voy... (Sale por el fondo.)

FERN. Será todo en vano.

JUSTO. (De quejarme no concluyo.
Si se marcha yo me muero.
Qué chasco. Adios mi dinero!
Es decir, adios el suyo!)
(Sale por la izquierda.)

PEPITA. Pues señor, todo acabó.
Yo estuve en mi puesto, pues.

Hija mia: ya lo ves;
tu madre bien se portó.
Muy bien hecho: muy bien dicho.
Siempre con ellos en guerra.
Nuestra mision en la tierra
es hacer nuestro capricho.
Cuando una por todo pasa
nos dominan sin derecho.
En celebridad del hecho
hoy no salgo ya de casa.
(Sale por la derecha.)

## ESCENA X.

INOCENCIA, FERNANDO.

FERN. (Loco de alegría.)
Asombroso, sin rival!
Ni eres tonta, ni estás loca.
Bendita sea esa boca,
maravilla de coral.
Acércate, ven aquí.
Solos estamos los dos.
Dime por Dios, dí por Dios
que tú lo has hecho por mí.
Mira que te adoro, mira
que tú mi embeleso eres.
Dime, por Dios, que me quieres,
aunque sea una mentira.
Esta vez, tan sólo esta.
Aunque mientas: no me ofendo.
Siempre lo decís mintiendo,
poco trabajo te cuesta.
Qué dices! Por qué callada?
Señor, Señor, yo te imploro!
¡Sobre esta cabeza de oro
un rayo de luz dorada!
¡Vuelve en luminoso dia
la noche en que la encontré!
Habla por Dios!

INOC. (Cambiando de repente de acento, de voz, de entonacion y de ademanes, con mucho fuego.)
Si hablaré,

Fernando del alma mia!
Tuya es mi vida, mi aliento,
el alma. Para tí son
latidos del corazon
y fiebres del pensamiento!
Á tí mi vida consagro!

FERN. Que está diciendo, Dios mio!

INOC. ¿Lo oyes, lo oyes, hombre impío?

FERN. ¡Milagro, señor, milagro!

INOC. Yo era niña y tu eras niño,
y entre un juego y una riña,
jugando la pobre niña,
te dió todo su cariño.
Muy léjos se vió de aquí,
en un colegio sufría
y allí corría y corría
pensando, pensando en tí!

FERN. Sigue, te comprendo ya.

INOC. Mil y mil veces pensé.
Señor ¿cuándo volveré?
Dios mio! si me querrá!
Llena de dudas me ví.
Junto al altar me postraba
y allí rezaba, rezaba
pensando, pensando en tí!

FERN. Es otra voz! Qué alegría!

INOC. Y he vuelto de mi clausura,
y he visto que mi ventura
iba á perder en un dia.

FERN. Es otra mujer! Qué acento!

INOC. Miré perdido mi amor
y comprendí tu dolor
y adiviné tu tormento,
y entónces, callé, mentí,
sin miedo, con osadía,
y yo fingía, fingía,
por tí, Fernando, por tí!
y ahora corre...

FERN. Oh! Providencia,
yo te alabo y te bendigo!

INOC. Diles que solo contigo
irá al altar Inocencia.

Que es solo tuya la palma,
que solos para tí son
pedazos del corazon
y girones de mi alma.
Que pobre mi esposo eres,
que desdeño al potentado,
que no es la iglesia mercado
donde se compran mujeres!

FERN. No firmarás el contrato.
Tu esposo juro ser yo,
y al que me diga que no
¡yo le mato, yo le mato!
(Sale por la izquierda.)

## ESCENA XI.

INOCENCIA.

Sí señores, mi albedrío
es suyo, yo se le dí.
Yo tonta? Si tengo aquí... (La frente.)
¡Lo que tengo aquí, Dios mio!
Me dirán que engaños prontos
forgé con arte profundo.
¿Y á qué vinimos al mundo
sino á engañar á los tontos?
Ah! padre del corazon!
tengo derecho á quejarme.
¿Conque quiere usted casarme
sin consultar mi opinion?
¿Conque aquí sin caridad
á todo el mundo avasalla?
¿Conque no hay fuerza ni valla
que tuerzan su voluntad?
De pobre mujer la argucia
le ha vencido en lucha extraña;
contra la fuerza, la maña,
contra el capricho, la astucia.
Débil soy y en la porfía
triunfar por completo espero.
Me casaré con quien quiero
y le daré el alma mia.

Miento; mas esto no es mancha.
Perdóneme usted, don Justo.
Ay! cuando una hace su gusto
una se queda tan ancha!
Él mi esposo! Qué fortuna!
Él mi esposo! él que me adora!
Ay! cuando una se enamora
¿quién hay que pueda con una?
Yo haré al fin que se convenza
mi padre, sí, vida mia.
Yo casarme!... Qué alegría!
Yo casarme!... Qué vergüenza!

## ESCENA XII.

INOCENCIA, D. JUSTO. (Entra por la izquierda con una carta.)

JUSTO. Nada, no le he convencido.
Claro, su razon es harta,
y ahora recibo esta carta.
¡Estoy perdido, perdido!
Toma, ¡eres mi perdicion!
Lee si aprendiste á leer,
y si puedes comprender
comprende mi situacion! (Le da la carta.)

INOC. Qué carta es esta?

JUSTO. Leéla
y adivina mi agonía.

INOC. (Leyendo.) «Amigo del alma mia!
No hay remedio, esto se va.
»Empleo argucias y halagos,
mas poco tiempo se gana
y dentro de una semana
hay que suspender los pagos.
»Sacarnos de tanto mal
tan sólo puede el marqués,
hombre millònario, que es
accionista principal.
»Que le cuadre ó no le cuadre
la boda ha de apresurar,
y así no podrá negar
nada á quien llame su padre.
»La cosa se pone seria,

si este recurso se agota
le espera la bancarrota,
la deshonra y la miseria.»
Mi padre! Dios poderoso!
Y yo que ignoraba!

JUSTO. Él es!
Marqués, querido marqués!
(Ay! hasta le encuentro hermoso!)

## ESCENA XIII.

DICHOS, el MARQUÉS, luégo AGAPITO. El Marqués por la izquierda.

MARQ. Á despedirme de ustedes
vengo. Con dolor me alejo,
que la ventura me dejo
entre estas cuatro paredes.
Á la que es ser de mi ser
nunca he de dar al olvido.
¡Cuán feliz hubiera sido
con esa hermosa mujer!
Cuán dichoso! Y si es verdad
que trás esos ojos bellos
de clara luz no hay destellos
si no triste oscuridad;
yo con paternal cariño
y amante siempre á su lado,
tal vez hubiera educado
su inteligencia de niño.
Como á niño la educara,
como á mujer la admirase,
como á esposa la adorase,
como á enfermo la cuidara,
y asi tal vez de su cruz
yo la hubiera redimido,
y en su cerebro dormido
brotara un rayo de luz.

JUSTO. (Á Inocencia.) ¿Ves qué generoso, ves?
¿Y aún terca vacilar usas?
Qué casas, digo, ¡qué cosas

tiene usted, señor marqués!
Qué arranques, qué sentimientos!
MARQ. Ah! Si me prestase oido
todo lo daba al olvido.
JUSTO. ¿Ves, no escuchas sus lamentos?
¿No le quieres contestar?
MARQ. ¿Acaso la ruego en vano?
(Entra por el fondo Agapito.)
AGAP. Señores, el escribano
que se cansa de esperar.
JUSTO. Bien, bien, que tenga paciencia.
MARQ. Dé usted paz á un desdichado.
JUSTO. Le ofendiste y te ha rogado.
MARQ. Conteste usted, Inocencia.

## ESCENA XIV.

DICHOS, FERNANDO por la izquierda.

FERN. Por ella contesto yo,
y en su nombre, señor mio.
Ella me dió su albedrio
y su palabra me dió.
En su nombre puedo hablar.
Su palabra está empeñada.
Tan solo esta mano honrada
la ha de llevar al altar.
Ella así me lo juró
poniendo á Dios por testigo.
MARQ. Es verdad?
FERN. Sólo conmigo!
INOC. (Con voz de tonta.)
Quién, yo no, contigo no.
FERN. ¡En laberinto me pierdo
de confusiones impías!
¿No has dicho que me querías?
INOC. No lo sé... ya no me acuerdo.
FERN. La felicidad es corta.
Cuán desventurado soy!
¿No ves que muriendo estoy?
INOC. Toma, y á mí qué me importa.
JUSTO. Acabemos: basta ya.

INOC. Esta es mi mano, marqués.
MARQ. Mia para siempre es!
FERN. Inocencia! (Deteniéndola.)
JUSTO. Dejalá!
INOC. (Con acento insustancial.)
Adios, adios!
FERN. No, no así!
AGAP. ¡Este hombre se ha puesto atroz!
FERN. ¡La otra voz, tiene otra voz!
AGAP. ¿Que tiene otra voz?
FERN. (Fuera de sí.) Sí, sí.
AGAP. Otra voz!
FERN. La escuché ya.
Tiene otra voz que me esconde!
AGAP. Que tiene otra voz! ¿en dónde?
Será ventríloca! Quiá!
JUSTO. Vamos ya. Qué haceis los dos?
INOC. (Con voz de tonta.)
Un momento... calma... calma...
(Se acerca á Fernando y le dice en voz baja con acento lleno de dolor.)
¡Adios, Fernando de mi alma!! (Se aleja.)
FERN. Esa voz!
INOC. (Con voz de tonta.) Adios... adios...
FERN. ¡No, la otra voz, ten piedad!
INOC. Adios. (Con voz de tonta.)
FERN. Oye... espera un poco!
AGAP. ¡Una tonta y otro loco!
FERN. ¡La otra voz, por caridad!
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA PEPITA.

Aparece sentada y en actitud de coser.

Coseremos. Ay! Dios mio!
Qué trabajo es enhebrar.
Vaya un hilo. Es una soga.
Señor! Qué rebelde está!
Y luégo dicen que yo...
¡que gente!... puedo pasar
por el ojo de una aguja.
Jesús! qué barbaridad!
(Haciendo esfuerzos para enhebrar.)
Llevo veinte tentativas.
Paciencia. Otra vez. Ya está.
Ahora, si mal no recuerdo,
se debe hacer al final
de los dos cabos un nudo. (Hace el nudo.)
Muy bien: hecho el nudo está!
Ay! para hacer nudos yo.
Uno le hice á mi mitad
en el pescuezo tan fuerte

que no le puede soltar.
Ahora el dedal cogeremos.
(Coge el dedal y se queda pensativa.)
¿Dónde se pondrá el dedal?
Al chico le viene grande.
le viene chico al pulgar.
En el índice no sirve.
En este tampoco. Ah!
en el del corazon, claro.
Qué modo de adivinar!
Vaya, vaya, coseremos.
Si se llega á descuidar
una madre de familia
todo en la casa anda mal.
(Coge la labor y la da vueltas.)
Vamos á ver ¿y á este roto
qué es lo que le convendrá?
Un pespunte! Qué es pespunte?
Un pespunte no será.
Un remiendo, pero ¿cómo
pego un remiendo? Aquí está
la duda, el problema y el
quid de la dificultad.
Mejor es zurcir, más ¿cómo?
más ¿cómo? Qué horror! No hay más,
se me ha olvidado coser.
No lo comprendo en verdad.
Si desde el año cuarenta
en que me llevó al altar,
no he vuelto á coger la aguja,
¿hay razon para esto? Ah!
Siempre he sido yo en memoria
la misma fragilidad!

## ESCENA II.

DOÑA PEPITA, D. JUSTO, izquierda.

PEPITA. (Cosiendo.) Ay! por fin estoy zurciendo.
JUSTO. (Estupefacto.) (Jesús! mi mujer en casa!)
PEPITA. (El sudor no se me pasa.)

JUSTO. (Atónito.) ¡Jesús, mi mujer cosiendo!
PEPITA. (Esta sala está tal cual,
se cose aquí muy á gusto.)
JUSTO. Querida Pepita.
PEPITA. Justo.
JUSTO. Pepita, ¿te sientes mal?
PEPITA. No tal.
JUSTO. ¿Tienes calentura?
PEPITA. No tal.
JUSTO. ¿Dolor de cabeza?
PEPITA. No tal.
JUSTO. (Ay! así se empieza.
Es síntoma de locura.)
¿Estás zurciendo, mujer?
(Canario! y de prisa va!
Bah, ménos mal, si la da
la locura por coser.)
¿Cómo no has salido, dí?
No es que yo me apesadumbre...
PEPITA. Por no perder la costumbre
de estar siempre en casa.
JUSTO. ¿Sí?
¿Tu siempre en casa?
PEPITA. Está claro.
JUSTO. Permíteme que me asombre.
PEPITA. Tan sólo algun dia...
JUSTO. (Hombre!
se necesita descaro!)
PEPITA. (Muy convencida.)
¿Pues en dónde he de estar yo?
¿En dónde mejor lo pasa
una mujer de su casa?
JUSTO. Bien, si no digo que no.
Embelesado te escucho,
claras verdades pregonas.
PEPITA. Oh! las hay muy corretonas.
¡Mucho, mucho!
JUSTO. ¡Mucho, mucho!
PEPITA. Mujeres sin corazon,
que se olvidan de un esposo
complaciente, cariñoso.
USTO. Tiene usted mucha razon.

PEPITA. Monstruos que el mal enamora
y que en él los ojos fijos
abandonan á sus hijos.

JUSTO. ¡Sí señora, sí señora!

PEPITA. Una vez y dos y tres
así con voz elocuente
nos dijo el padre Vicente
ayer tarde en San Ginés.

JUSTO. (Gran Dios! Me la ha convertido!
Ni el milagro de los peces!)

PEPITA. Suspendiendo nuestras preces
así dijo enfurecido:
—Alguna hay que el dia entero
y la vida toda pasa
corriendo de casa en casa
como si fuera un cartero..
Pero así no se concilia
el deber con el placer,
porque no es ese el deber
de una madre de familia.
Lejos de dolos y vicios
que se sepulte en su hogar,
porque allí tiene su altar,
su templo, sus sacrificios.
Los lienzos son sus banderas:
coser mucho sus jornadas;
las agujas sus espadas
y sus lanzas las tijeras!
Nada de rostros pintados:
muy poco de aderezarse:
mucha agua para lavarse
las caras y los pecados.
Pero si del vicio en pos
se precipitan las bellas,
en nombre de Dios, sobre ellas
el anatema de Dios!—
Yo con encanto le oí.

JUSTO. (Ay! si el cielo se apiadase
y cada dia encontrase
un predicador así!

PEPITA. Con sus frases acertadas
y enseñanzas oportunas,

ay! Justo del alma! algunas
se pusieron coloradas.
Muchas que estaban allí
en el disimulo duchas,
porque no dudes, á muchas
les alcanzaba.

JUSTO. Sí, sí.

PEPITA. Allí estaba la Camila
y la mujer de Rodrigo;
mas como no iba conmigo
la cosa le oí tranquila.
No es fácil que el mal me venza,
por eso le escuché en caja
y tan tranquila.

JUSTO. (Ventaja
de tener poca vergüenza.)

PEPITA. (*Volviendo á coser muy de prisa.*)
Ay! que me has entretenido!
Ay! á coser; á coser!

JUSTO. (Ay! esta es otra mujer!
Ay! que me la ha convertido!)

PEPITA. (*Muy dulce.*) Hoy no salgo, dulce dueño.

JUSTO. (Dulce dueño!) (*Entusiasmado.*)

PEPITA. No, mi amor!

JUSTO. (Bendito predicador!)

PEPITA. Yo en salir no tengo empeño.
Ah! qué frase tan bonita!
«Coser mucho sus jornadas:
las agujas sus espadas.»
Nada, yo en casa, en casita.

## ESCENA III.

DICHOS, INOCENCIA *por la derecha; entra muy triste.*

JUSTO. Inocencia, ven acá.
Mira, remira y admira.

INOC. Qué he de mirar?

JUSTO. Mira, mira,
cómo cose tu mamá.

PEPITA. Ven, dirige una mirada.

JUSTO. Vamos, ¿vienes ó no vienes?
PEPITA. ¿Pero Inocencia, qué tienes,
por qué tan triste?
INOC. Por nada.
PEPITA. Qué te sucede? Ven, ven.
INOC. Me han dicho que está muy mal
una amiga mia.
PEPITA. (Suspendiendo la costura.) ¿Cuál?
INOC. Una compañera.
PEPITA. (Levantando la cabeza.) ¿Quién?
INOC. La hija de Palma.
PEPITA. De Palma!
¿Qué tiene?
INOC. Una pulmonía.
PEPITA. (Tira la labor y se levanta.)
¿No la han hecho una sangría?
JUSTO. (Adios labor de mi alma!)
PEPITA. ¡Infeliz, desventurada!
Se está muriendo! Y su padre
que se halla fuera, y su madre
que no sirve para nada!
Tan buena, tan bonitilla!
La van á dejar morir!
Dios mio! Yo debo ir!
(Corriendo al fondo y gritando.)
Mariquita! La mantilla!
JUSTO. ¿Pero mujer, y estos son
tus propósitos?
PEPITA. Qué espero?
La caridad lo primero,
base de la religion.
Es preciso, ya lo ves.
Ya de impaciencia me abraso.
Hasta luégo.
JUSTO. Escucha: al paso
pásate por San Ginés.
(Sale por el fondo Doña Pepita.)

## ESCENA IV.

INOCENCIA, D. JUSTO.

JUSTO. Inocencia, ¿por qué triste?
Pues no te vas á casar?
Casarse es para vosotros
suprema felicidad.
La mujer, hija del alma,
es un callejon sin más
salida que el matrimonio,
y tú no sales tan mal.
INOC. Mas tú por el interés?
JUSTO. Por el interés yo? Quiá!
Chica, por los intereses.
Lo pondremos en plural.
INOC. Si es que el novio?
JUSTO. ¿No te gusta?
Pues tiene agradable faz.
Los ojos... y la nariz...
INOC. La nariz torcida está
hácia la izquierda.
JUSTO. Torcida
la nariz? Cómo ha de estar
torcida, si tiene diez
millones de capital?
INOC. Y es tan seco...
JUSTO. Si no llueve!
No te debes extrañar.
INOC. Y es tan frio!
JUSTO. Como estamos
en invierno, es natural;
verás á la primavera
cómo se anima, verás.
INOC. Y es hombre tan reservado
y tan silencioso y tan...
Debe tener un mal fondo.
JUSTO. Mal fondo! Por caridad!
Chica, si tiene una mina
de nueve pisos ó más

y el fondo es oro macizo.
Esa cabeza está mal.

INOC. Papá, tú no me comprendes.

JUSTO. (Hoy por lo triste la da.)

INOC. Hay en mí abismos.

JUSTO. Sí, sí.
Vacíos decir querrás.

INOC. Yo no sé cómo te ciega
la ambicion, el vil afan
del oro, el vil interés,
la locura del metal!
Oh! bendita la pobreza!

JUSTO. (Horrorizado.) Cállate! No digas más!
Blasfema! Qué desatinos!
¡Qué mala, qué mala está!
Combatir el fundamento
de todo el órden social!
Aquel que dinero tiene
en la culta sociedad,
siempre ha sido un caballero
á quien se ha de respetar,
aunque á veces no lo sea.
Todo el que no tiene un real
¿qué ha de ser sino un perdido?
Nadie me lo negará.
El dinero da importancia
y nobleza sin igual.
¿Eres rico? ven aquí.
¿Eres pobre? quita allá.
¿Ya se te acabó el dinero?
Pues mi amor concluyó ya.
¿Sobresales? pues te ayudo.
¿Tropiezas? te empujo más.
Esto practica en la tierra
todo el que es ser racional.

INOC. ¿Y el deber y el hacer bien?

JUSTO. Monomanía moral.
No tiene, no tiene cura!
qué mala, qué mala está!

## ESCENA V.

INOCENCIA.

Con un hombre me caso
y al otro quiero,
vivir con uno es fuerza,
por otro muero.
Fernando mio,
siempre serás el dueño
de mi albedrío.
El cuerpo, la materia
será la suya,
el alma que no muere
tendrás por tuya.
Mas ¡ay! sin calma
me dirás: sin el cuerpo
¿para qué el alma?
¿Qué es el agua del rio
sin cauce suave?
Sin el nido de plumas
¿para qué el ave?
¿Qué es flor divina
sin el fresco y dorado
jarron de china?
Calla, lengua: no cuentes
tú mis enojos,
mas si calla mi lengua
dirán mis ojos
mis sinsabores...
¡Dicen que yo los tengo
tan habladores!
Ojos, si llorais ojos,
llorad por dentro.
Del corazon ¡oh! lágrimas!
llegad al centro.
Corazon mio
de mi noche de penas
triste rocío!

## ESCENA VI.

INOCENCIA, FERNANDO, izquierda.

INOC. (Él es, él! Venir le siento.)
FERN. Inocencia, mírame.
Inocencia, escúchame.
Inocencia!
INOC. (Qué tormento!)
FERN. (Volviéndola.) Mírame así, frente á frente.
Mírame: lo quiero yo.
¿Eres tonta? Dímelo.
Confiésalo francamente.
Pero si eres tonta, dí,
despega tus labios rojos,
¿por qué te brillan los ojos?
¿por qué me miras así?
¿por qué te callas? Por qué
esa maliciosa boca
con sonrisas me provoca?
INOC. (Con voz de tonta.) Fernando, yo no lo sé.
FERN. No me hables así, no tal.
Si tienes otra voz. ¿Ves?
Si me engañas. Si esa es
una voz de carnaval.
Guarda esa voz que me hastía,
que me irrita, que me espanta,
que finjes en tu garganta
seca, monotona, fría.
En las grandes ocasiones
tienes otra voz más bella;
otra que entre mil descuella
por sus dulces inflexiones;
otra llena de frescura;
otra llena de alegría;
otra que cual ave pía,
que como arroyo murmura;
otra que me habló de amor,
por quien el alma delira;
otra que llora y suspira
como arpa de trovador!

Contesta: no ves que lloro!
INOC. (Es tan cruel martirizarle!
Gran Dios! No poder gritarle
con esta voz! ¡Yo te adoro!)
FERN. Vuélvete. Mírame así.
¿Tu voluntad firme es?
¿Te casas con el marqués?
INOC. Hombre, yo creo que sí.
FERN. Ah! no, no irás al altar.
Antes hago una locura,
te lo juro, mato al cura,
lo mato!
INOC. Qué has de matar!
FERN. Mujer, tesoro de encantos.
Solos estamos los dos.
Oye, escúchame por Dios,
oye por todos los santos.
Por San Pedro y por San Blas,
por el amor de tu madre
y la vida de tu padre
y por lo que quieras más.
Por San Justo y San Vicente
oye lo que he de decirte.
INOC. Bien, hombre, si para oirte
no es preciso tanta gente.
FERN. No me dijiste aquí un dia
que en el colegio?
INOC Es verdad.
FERN. Te acuerdas? Por caridad
haz memoria, prima mia.
INOC. (Olvidándose de su papel.)
Es verdad; recuerdo cruel
que aún en mi cabeza arde.
Es verdad: ¡mañana y tarde
me estaba acordando de él!
Si bordaba ó si cosía
su recuerdo me alegraba.
Si por el jardin vagaba
su imágen me perseguía.
Viendo el dorado racimo
los jazmines del jardin.
FERN. (Dios mio! Viendo un jazmin

se acordaba de su primo.)
¿Y ese hombre que en tu recuerdo
de tal modo se albergaba
¿quién era? ¡quién era! Acaba!

INOC No lo sé: ya no me acuerdo.

FERN. ¿No me has dicho que yo fuí?
Que amante tierna y sencilla
hasta en la misma capilla
rezabas por él?

INOC. (Con tristeza) Ah! sí.
Cuando la tarde caía,
cuando libre me miré
yo á la capilla bajé
llena de melancolía.
Por los desnudos sillares
ya las sombras resbalaban
y al resbalar se apoyaban
sobre los altos pilares.
El sol un rayo postrero
lanzaba triste y glacial
por la ventana ogival
colocada en el testero.
Y al atravesar millares
de cristales de colores
con luminosos primores
se esmaltaban los altares.
En preferente lugar
cual reina y señora había
una imágen de María
colocada en un altar.
De la luz el resplandor
de azul claro la alumbraba.
¡Parecía que lloraba
la Madre del Redentor!
Triste la miraba allí
y la rodilla doblando
como la Vírgen llorando
mil veces la dije así:

—Vírgen María,
tú mi consuelo,
tú madre mía,
reina del cielo,

gala del dia.
Ve que te imploro:
haz por traerle:
mira mi lloro:
yo quiero verle,
que yo le adoro!
La luz me hiere
de cielo extraño.
¡Que un año espere!
¡Es tanto un año
para quien quiere!
La luz impía
ya no va en coche.
Haz, madre mia,
vuele la noche
detrás del dia.
Yo pronto quiero
verle á mi lado,
si no me muero.
Dios me le ha dado
por compañero!
La luz impía
vuele en su coche,
que él es mi dia,
que él es mi noche.
Vírgen María!

FERN. Sigue sin interrupciones.
Sigue hablando mucho, mucho.
Ya en tu voz querida escucho
dulcísimas vibraciones!

INOC. (Si sigo hablando me pierdo!)

FERN. ¿Y ese que te fascinó,
ese hombre feliz fuí yo?

INOC. No me acuerdo, no me acuerdo.

FERN. Inocencia! (Desesperado.)

INOC. (Me sofoca!)

FERN. ¿No ves mi amor, mi delirio?
Inocencia!

INOC. Qué martirio!

FERN. Inocencia!

INOC. (Yo estoy loca!)

FERN. Oye Inocencia!

INOC. (Qué hombre!)
FERN. Oye Inocencia!
INOC. (Qué hastío!)
FERN. Oye Inocencia!
INOC. (Ay! Dios mio!
Me va á desgastar el nombre!)
FERN. Oye por los cielos justos.
INOC. Bien: si te quiero escuchar.
FERN. Oye!
INOC. (Yo voy á matar
á este infeliz á disgustos!)
FERN. Óyeme, si es que tú sientes.
Por el amor de tu padre,
por la vida de tu madre!
INOC. Deja en paz á mis parientes!
FERN. Si quieres verme tranquilo
—Fernando de mi alma!—dí,
como me dijiste aquí
hace poco, dilo, dilo.
Vamos, dilo.
INOC. Espera, espera.
FERN. Vamos, dilo.
INOC. Calma, calma.
Voy... (*Con la mayor frialdad.*)
Fernando de mi alma.
FERN. No, si no es de esa manera,
no es así lo que he oido.
Otra vez estás fingiendo.
Lo dices como diciendo:
esta mañana ha llovido.
Más calor... mucha ansiedad...
más alto... que lo oiga yo.
INOC. (*Gritando desentonada.*)
Fernando de mi alma.
FERN. No,
no grites por caridad.
Harás que de furia estalle!
Mujer, que te desentonas.
Si parece que pregonas
comestibles por la calle.
Más bajo.
INOC. Siempre la yerro.

FERN. Más bajo.
INOC. (¿Cómo haré yo?)
(Con voz de bajo profundo.)
Fernando de mi alma.
FERN. No.
Si eso parece un entierro.
Inocencia!
INOC. Qué, hombre, qué!
FERN. (Suplicante.)
Por tu padre, por tu madre!
INOC. (Desesperada.)
Por tu madre, por tu padre,
vete, vete, dejamé!
FERN. Sí, me voy. Qué confusion!
Yo estoy fijo. Aquí, sin calma,
dijo un ¡Fernando de mi alma!
que me partió el corazon! (Sale izquierda.)

## ESCENA VII.

INOCENCIA, el MARQUÉS.

INOC. Ya se marchó: ya respiro!
MARQ. (Entrando.) Inocencia!
INOC. (El otro ya!
Al verle cerca, yo dudo.
¿Cómo seguirle al altar?
Si á fuerza de tonterías
yo le cansase.)
MARQ. ¿Qué tal?
INOC. (Si llegase á desistir
por su propia voluntad...)
MARQ. Gracias á Dios, Inocencia,
que á solas te puedo hablar. (Sonriendo.)
INOC. (Escandalizada.)
Qué es eso? Cómo de tú?
Vaya, usted no es mi papá.
MARQ. Mas si he de ser tu marido
tengo algun derecho ya.
INOC. Qué libertades se toma!
MARQ. Otras me pienso tomar.
INOC. Pues no lo consentiré.

Usted me respetará.
Yo soy una señorita.
Vaya, no faltaba más.

MARQ. (Riendo.) ¡Tiene gracia, tiene gracia!

INOC. (Ay! ¿dónde me encontrará
la gracia este desgraciado!)

MARQ. Mas ¿no me quieres hablar
de tus proyectos? Tu tiempo
dime cómo ocuparás.

INOC. Yo en todo pienso seguir
el ejemplo de mamá.
Usted estará en su casa
y yo en la de los demas.
Usted trabajará mucho;
yo no pienso trabajar.
Las mujeres son el cielo
de esta mansion terrenal
y en el cielo no trabajan,
segun noticias de allá.
Toda la noche dormir,
todo el dia descansar,
por la mañana arreglarme,
por la tarde pasear,
por la noche divertirme
y usted en casa se está.
El dinero es lo primero,
por dinero baila el can,
dame pan y dime tonto.
Usted se lo ganará
y yo me lo gastaré
con toda tranquilidad.

MARQ. Tiene gracia! (Riendo.)

INOC. (¡Pues no dice
que tiene gracia!)

MARQ. ¿Y que más?

## ESCENA VIII.

DICHOS, AGAPITO, izquierda.

INOC. (Ya qué decirle! Agapito!

Viene á tiempo.) Ven acá.
(Agapito se acerca.)
¿Á usted le gusta, Agapito?
Dígalo con claridad.

MARQ. Mujer, á mí ni me gusta,
ni me deja de gustar.

INOC. Pues no es feo. Á mí me gusta
un poquillo. (Si tendrá
esto gracia?)

MARQ. (Riendo.) ¡Tiene gracia!

INOC. (Jesús! qué barbaridad!)

AGAP. (Ya lo creo que la tiene.
La chica no está tan mal.)

INOC. Vendrá á comer con nosotros
los domingos.

MARQ. Sí, vendrá,
y los lúnes.

INOC. Y los miércoles.

MARQ. Y los jueves.

AGAP. (Ajajá!
Yo voy á vivir de gorra.)

MARQ. ¿Qué más proyectos?

INOC. (¿Qué más?)
Mucho teatro, mucho teatro,
con preferencia el Real.
Yo encima llevaré joyas
que asusten á los demas,
y que valgan un millon,
no, dos millones.

AGAP. Cabal!
Tres millones.

MARQ. Cuatro.

AGAP. Cinco.
(Yo no los he de pagar.)

INOC. Vendrá tambien Agapito
á nuestro palco?

MARQ. Vendrá.

AGAP. (Ay! qué marido modelo!)

MARQ. ¿Y qué más?

INOC. (Señor! qué más?)
Mucho coche, mucho coche.
Iré siempre en coche.

MARQ. Irás.
INOC. Con dos caballos, con tres,
mejor con cuatro.
AGAP. Cabal!
con cinco.
MARQ. Con seis.
AGAP. Corriente.
Por mí pueden enganchar
un escuadron.
MARQ. (Riendo.) Tiene gracia!
INOC. (Ay! señor, qué gracia tan
desgraciada tengo yo.
Tengo ganas de llorar!
No, que lloraré con gracia.
No hay medio. Se casará.)

## ESCENA IX.

DICHOS, FERNANDO, izquierda.

INOC. (Ah! Fernando!)
FERN. (Muy triste.) (Mucha calma.)
MARQ. (Vaya un aspecto sombrío.)
AGAP. (Jesús! qué cara de tio
tiene este primo del alma!)
FERN. Señores, me alegro á fé
encontrarlos juntos.
MARQ. ¿Sí?
FERN. Vengo solamente aquí
para despedirme.
INOC. (Sorprendida.) Qué!
FERN. Lo quiso la suerte fiera.
Mi tio me ha aconsejado.
Qué he de hacer? Tan atrasado
me encontraba en mi carrera.
El gobierno á mi pesar
á Filipinas me manda.
INOC. Á Filipinas!
AGAP. Anda, anda!
MARQ. Sí, sí, ya tiene que andar.
FERN. Cuando yo resuelvo algo
lo hago de prisa.

MARQ. Muy bien.
FERN. Ahora mismo tomo el tren.
Para Barcelona salgo.
AGAP. (Bajo al marqués.) Mi enhorabuena, señor.
MARQ. ¿Y el parabien, por qué es?
AGAP. Los primos, señor marqués,
cuanto mas lejos mejor.
INOC. (Se va, se va! Qué tormento!
FERN. Marqués... (Saludando.)
MARQ. Fernando... (Id.)
FERN. Agapito... (Id.)
MARQ. Yo siento mucho...
AGAP. Repito
lo propio. Mi sentimiento...
FERN. (Bajo á Inocencia.) Mujer ingrata y querida,
tan esquiva como hermosa,
adios la que quise esposa,
Inocencia de mi vida!
INOC. (En el alma siento frio!)
FERN. (Con amargura.) No sé qué eres, lo confieso.
Sé que con tu poco seso
acabaste con el mio.
Dame con tus labios rojos
el ¡ay! de la despedida.
¡Qué oscura será mi vida
sin las luces de tus ojos!
Lejos de tierra española
confinado me has de ver;
tú me puedes detener
con una palabra sola.
Dime una tan sola, quedo,
y das con mi plan al traste;
háblame como me hablaste
aquella tarde y me quedo.
¿Vacilas? Sigues callando?
Yo voy de la muerte en pos.
Adios, para siempre adios!
Inocencia, adios! (Alejándose.)
INOC. (Con dolor.) Fernando!
Oye... escucha... ven aquí...
Tuya es al cabo la palma.
(Con expresion y mucho sentimiento.)

¡Ven, Fernando de mi alma!!

FERN. (Corriendo á ella.)
¡Qué acento! Así ha sido, así!
¡La otra voz, la otra voz es,
es la otra voz!

MARQ. ¿Qué le pasa?

AGAP. Ay! Dios mio! Es esta casa
sucursal de Leganés!

FERN. Habla, que te escuche yo!
Habla, que te escucho ya!

INOC. Fernando de mi alma!

FERN. (Entusiasmado.) Ah!

INOC. Fernando de mi alma!

AGAP. (Fuera de sí.) Oh!

INOC. Fernando de mi alma!

AGAP. (Burlándose.) Ih!

INOC. Fernando de mi alma!

AGAP. (Id.) Uh!

FERN. No hagas caso: sigue tú,
sigue por Dios, sigue así.

INOC. Fernando mio!

AGAP. Canario!

INOC. Fernando del alma mia.

FERN. Otra vez!

AGAP. Jesús María!
Si eso es rezar el rosario.

FERN. Te encontré, si te perdí.
Soy el hombre que te adora.
Y ahora... que vengan ahora
á separarme de tí.

MARQ. (Adelantándose.) Basta, Fernando, Inocencia,
yo no os quiero separar,
si he podido hasta hoy dudar,
hoy sucumbo á la evidencia.
Algo sospechaba yo;
mas há poco esta cartita
(Le devuelve la carta de D. Justo.)
que usted perdió, señorita,
la verdad me reveló.
Me voy pues; libre la dejo;
mas al partir, Inocencia,
como hombre ya de experiencia

la quiero dar un consejo.
Callar, ser sacrificada
por un padre es accion noble:
fingir comedias, ser doble,
no es propio de un alma honrada.
Engañarnos fué su afan
y el cielo la castigó.
Pues mala fama cobró,
siempre tonta la dirán.
En cuanto parta de aquí
dígale usted á don Justo
que renuncio por mi gusto,
y su palabra la di,
y á más que su sociedad
y su nombre salvaré.

INOC. Marqués, ¿cómo pagaré
tanta generosidad?

MARQ. Y ahora, adios!

AGAP. (Me conmoví!)

MARQ. Vuestro amigo.

INOC. Nuestro hermano.

FERN. Una mano! (Le coge la derecha.)

INOC. (Cogiendo la izquirda.) La otra mano,
marqués!

AGAP. La otra para mí!

MARQ. Al fin salgo de mi error
que el engaño pronto pasa.
Adios, pues, en esta casa
no hay más tonto que el señor.
(Señala á Agapito y sale por el fondo.)

## ESCENA X.

DICHOS ménos el MARQUÉS.

INOC. Al fin fuera del abismo!

FERN. Por siempre ya para mí!
(Cae de rodillas y la besa la mano.)

AGAP. Caramba! yo vine aquí
para ver siempre lo mismo.

## ESCENA XI.

DICHOS, D. JUSTO, izquierda.

JUSTO. ¿Qué es esto? (Sorprendido.)
FERN. Su mano oprimo
del placer viendo la cima.
Yo me caso con mi prima.
INOC. Yo me caso con mi primo.
FERN. Así mi dicha es completa.
INOC. Así se alegra mi frente.
JUSTO. ¡Casarse con un teniente
que no tiene una peseta!
¿Qué es esto? Quién lo diría!
AGAP. Es de lo que no se ve.
JUSTO. (Á Agapito.) ¿Qué es esto, dígame usté?
AGAP. Si es tonta, una tontería.
JUSTO. Dios mio! ¿Y mi sociedad?
¿y el marqués?
INOC. Qué noble es!
Todo lo arregla el marqués
con gran generosidad.
JUSTO. Lo arregla? Quién lo diría!
De balde! No tiene nombre!
¿Qué es generosidad, hombre?
AGAP. Pues hombre, otra tontería.
INOC. Ah! cuán grande es mi contento!
Ahora sólo falta, padre,
que nuestra madre...
JUSTO. Tu madre!
FERN. Que nuestra tia...
JUSTO. ¡Oh! portento!
¡Qué actividad, qué derroche!
Ay, Doctor, yo me divorcio.
En veinte años de consorcio
sólo la he visto de noche.

## ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA PEPITA. Entra por el fondo muy de prisa.

PEPITA. Pues señor, ya estoy aquí.
JUSTO. Mujer, ¿es esto una fonda?
¿hay aquí mesa redonda?
¿dónde has ido?
PEPITA. Por ahí.
JUSTO. ¡Entra y sale y sube y baja!
¡Qué actividad, qué correr!
Ay! si en vez de ser mujer
fuera un molino! Qué alhaja!
PEPITA. Vamos, hombre, cálmate.
Cuéntame qué pasa aquí.
JUSTO. Los chicos se casan.
PEPITA. ¿Sí?
Hombre, me alegro.
JUSTO. ¿Y por qué?
PEPITA. Es bien fácil de decir;
coloco á mi hija.
JUSTO. Es verdad.
PEPITA. Y así quedo en libertad
y puedo entrar y salir.
JUSTO. Tú salir! ¡Dios soberano!
Salir! Esperanza vana,
si te ato desde mañana.
PEPITA. Ah! ¿por qué te dí mi mano?
JUSTO. Me la diste... ¡qué tormento!
La mano, sí, verdad es;
te quedaste con los piés,
y es eso lo que yo siento.
FERN. (Á Inocencia.)
De felicidad sonrío.
INOC. Es inmensa mi alegría.
FERN. Por siempre, Inocencia mia.
INOC. Por siempre, Fernando mio.
Ya de dolor no doy gritos.
FERN. Ya de penas no hay barruntos.
INOC. Siempre juntos, siempre juntos!
FERN. Muy juntitos, muy juntitos!

INOC. Lloraré con tu dolor.
FERN. Con tus penas ~~reiré.~~
INOC. Yo para el bien viviré.
FERN. Yo para el bien y el amor.
INOC. Qué celestes alegrías!
vivir amando y creyendo!
JUSTO. (Á Agapito.)
¿Qué dice, qué está diciendo?
AGAP. ¡Tonterías, tonterías!
INOC. (Á Fernando.)
¿Ves? Poesía
y amor profundo,
filantropía,
las toma el mundo
por tontería.
Mas de tal duelo
pronto, muy pronto
yo me consuelo.
Quien así es tonto
camina al cielo.
(Al publico.)
Tu faz sombría,
mundo me asusta,
Ve mi agonía!
Di si te gusta
mi tontería!
(Cae el telon.)

FIN DE LA COMEDIA